

## **Crisis económica y procesos de reestructuración turística. El caso de Aragón, en la estela de la Expo de Zaragoza 2008**

Javier CALLIZO SONEIRO y Antonio J. LACOSTA ARAGÜÉS

Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza

Al abordar el estudio de la movilidad turística internacional a diferentes escalas durante el período 2000 a 2015, lo cierto es que surgen dudas razonables respecto a la idea de que la llamada crisis sistémica haya tenido su traducción directa en el ámbito turístico. Los datos de llegadas turísticas en el ámbito internacional, europeo y nacional apenas permiten vislumbrar una leve inflexión de la tendencia al crecimiento durante el momento más crudo de manifestación de la crisis financiera global vivido entre 2007 y 2009. E incluso en el caso de la demanda española, donde la aparente contracción del consumo turístico interno ha sido mucho más acusada, como consecuencia del deterioro de las condiciones socioeconómicas generales, lo cierto es que el análisis de las fuentes de información disponibles a escala autonómica plantean dudas razonables al respecto.

Los cambios evidentes que ha experimentado el sector turístico a lo largo de la última década, ¿son fruto coyuntural de la crisis económica actual o son consecuencia de un proceso de reestructuración más profundo, de base cultural y amplio recorrido, que cristalizan durante la crisis económica y que tienen que ver con nuevas formas de viaje y de consumo turístico?

Al plantear esta cuestión en el caso concreto de Aragón, lo cierto es que asistimos a un momento de gran interés, por cuanto la crisis económica que detona con fuerza en el año 2007 tiene un impacto menor como consecuencia de la preparación y celebración de la Exposición Internacional de Zaragoza 2008, en torno al eje temático *Agua y desarrollo sostenible*, de tal forma que los efectos de la crisis económica en el sector turístico aragonés se manifiestan con fuerza en el año 2009, coincidiendo con la “resaca” de la celebración de este gran evento nacional e internacional.

Y el estudio de los datos resulta cuando menos sorprendente, por cuanto la caída de la afluencia de viajeros hacia las fórmulas de alojamiento tradicionales como hoteles y similares no es tal, sino que se sitúa en los niveles anteriores a la crisis, mientras que son otras fórmulas de alojamiento, que tienen mucho que ver con las nuevas formas de viaje, tales como los apartamentos turísticos o las estancias en casas de familiares o amigos, los que han experimentado un crecimiento notable,

poniendo de relieve un hecho relevante, que tiene una clara lectura cultural más que económica, y que no es otra que la constatación de que la necesidad del viaje turístico se ha concretado entre la población con tal fuerza en las dos últimas décadas, que la disposición al viaje se ha mantenido más allá de la crisis económica, buscando respuestas nuevas e imaginativas a la necesidad de vivir experiencias turísticas como forma de romper con la intensa rutina urbana que caracteriza el modo de vida actual.

A este respecto, la crisis inmobiliaria vinculada a la residencia secundaria, y sobre todo a determinadas manifestaciones de este modelo residencial, sería un efecto colateral de la crisis económica que tiene mucho que ver con ciertas dinámicas sociales más que con la propia práctica turística, y que nos lleva a otro terreno, que es el eterno debate sobre la relación entre actividad turística y desarrollo residencial.